

PRÓLOGO

Entrevista a Nora Merlin

Por Andrea Varela ⁵

- **¿Cómo las agendas de los grandes medios y de las industrias culturales inciden en la subjetividad?**

- En su artículo *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud explica la constitución de la masa. Basta con que muchas personas invistan libidinalmente un mismo objeto, lo ubiquen en el lugar del ideal del yo y se identifiquen entre sí, para que se so-metan, obedezcan a ese ideal y formen una masa de autómatas que actúan cumpliendo órdenes. El ideal del yo es una instancia que explica la fascinación amorosa, la sugestión, la dependencia frente al hipnotizador y la sumisión al líder. Las personas aceptan y obedecen de forma incondicional al percibir que el mensaje es transmitido por una fuente investida de autoridad. Los medios de comunicación, a medida que fueron desarrollándose y concen-trándose, ocuparon globalmente el lugar del ideal. Desde ese lu-gar construyen la realidad, manipulan significaciones, producen e

⁵ Doctora en Comunicación por la FPyCS (UNLP). Decana y docente de la misma casa de estudios.

imponen sentidos y saberes que funcionan como verdades que, por efecto identificatorio, se transforman en comunes: los medios forman la opinión pública, determinan qué es verdad y qué es mentira; portan sentidos clausurados pretendiendo adueñarse de la significación de palabras que son patrimonio común, como *justicia*, *república*, *democracia*, etcétera. Terminan funcionando como totalitarismos semióticos. Si entendemos que la democracia es el sistema que deja vacío el lugar del poder y del saber, no pueden existir sentidos clausurados ni verdades últimas o dogmáticas. Los medios concentrados están *patologizando* la cultura, generando diversas formas de malestar: inhibiciones, sentimientos negativos al alimentar la intolerancia, la segregación y el aislamiento. Están operando a favor de la ruptura de los lazos sociales, amistosos, familiares; emitiendo mensajes agresivos y hostiles que incrementan el miedo, la angustia, el terror, el odio y la venganza, articulados en un discurso que refiere al mal y al enemigo. Los noticieros y los programas de “información” producen informaciones falsas, teorías conspirativas, no comprobadas, que dan sustento a la idea de la existencia de un enemigo interno: los adversarios políticos, la supuesta corrupción de líderes y gobiernos populistas, proveniente de fuentes falsas e indicadores tergiversados. Operaciones que incentivan la hostilidad entre semejantes y profundizan la división social, conformando relatos cuyo objetivo es justificar la persecución y el desprestigio de los adversarios.

- ¿Estamos ante una sociedad completamente narcotizada por la mentira o la llamada *posverdad*?

- El neoliberalismo solamente es posible con represión o colonizando la subjetividad; ambas son modalidades violentas de imposición. El individuo de la cultura de masas se transforma en un objeto cautivo que mira la televisión, se somete inconscientemente, consume y se consume. Las facultades cognitivas y la argumentación racional resultan insuficientes para justificar el dispositivo de instalación de creencias que funcionan como certezas. Los medios de comunicación de masas fueron instalándose falazmente como garantes de la *verdad* y producen dos operaciones que quiebran la

relación con la verdad: lo que denomino *verdades autoritarias*, que se imponen como certezas; y la posverdad, estrategia que implica hacer creer determinada cosa más allá de la veracidad de los hechos. Ambas operaciones apuntan a instalar creencias que condicionan las percepciones. Estas operaciones implican manipulación social y una violencia simbólica e imaginaria que cercena el derecho a la información verídica y que va en contra de la libertad de elección de los ciudadanos, por lo que daña a la democracia. Disponen de un aparato de imposición de creencias: compran los servicios de profesionales de informática y *marketing*, contratan “intelectuales” y periodistas “neutrales e independientes” que trabajan para justificar cada medida de gobierno y condicionan las decisiones de los jueces. Todo un aparato irresponsable, carente de escrúpulos y vergüenza, cuya función es engañar para dominar voluntades, buscando la aceptación de medidas antipopulares. El crimen no es perfecto: hay un resto reacio que resiste a la hipnosis colectiva y a la domesticación que intenta el poder. Ese resto se denomina *lo político*, que agujerea la virtualidad y el dispositivo capitalista. Jorge Alemán propone la diferencia entre *sujeto* y *subjetividad*, un aporte muy útil que hay que sostener como apuesta política.⁶

- ¿Qué tipos de procesos o proyectos son posibles de ser destituidos/instituidos a través del *marketing político*?

- En las últimas elecciones nacionales constatamos que un dispositivo de poder invisible, concentrado, económico y comunicacio-

⁶ Nota de la entrevistada: Alemán establece una diferencia entre *subjetividad* y sujeto que es imprescindible mantener como condición de posibilidad de lo político, la resistencia y los proyectos transformadores. El neoliberalismo constituye un dispositivo hiperconectado de poder y de producción de subjetividad. El nacimiento del psicoanálisis, la teoría del sujeto como el efecto traumático de la lengua materna sobre el viviente produce una fractura, una división incurable, un real fuera de sentido. Eso *inapropiable* es la demostración de que no todo está producido desde los dispositivos que trabajan con la propia constitución del sujeto, aunque no lo atrapan del todo. De lo contrario, el crimen sería perfecto.

nal fue capaz de generar mensajes que funcionaron como carnada de persuasión social con mayor eficacia que la violencia ejercida por el terrorismo de Estado del 76, que constituyó un poder horroroso para imponer un plan neoliberal, pero que, a pesar de sus intenciones, no pudo aniquilar la memoria, los legados simbólicos y el pensamiento crítico. El actual poder mediático logró ganar la batalla cultural, imponer un gobierno neoliberal en las últimas elecciones nacionales, manipulando el afecto y las identificaciones, a partir de la obediencia inconsciente, que es el rasgo principal de los miembros de la masa. Los medios de comunicación concentrados son los principales agentes de producción de la cultura de masas y de lo que denomino “colonización de la subjetividad”, paradigma social del neoliberalismo. La producción de una nueva subjetividad es el mayor triunfo del neoliberalismo: se trata de una masa sugestionada sin pensamiento crítico, legado simbólico ni memoria, formateada por los medios de comunicación, sometida inconscientemente al poder.

- ¿Reconocés o encontrás experiencias posibles de lecturas negociadas/resistentes que no se correspondan con la narrativa hegemónica?

- Luego del triunfo del proyecto neoliberal del 2015, el campo popular requirió un tiempo para comprender lo acontecido, adquirir conciencia de la propia historia -incluyéndola en un contexto global- y asumir la decisión colectiva de la resistencia, en la que dos tareas colectivas se plantean como fundamentales: las batallas por la verdad y por la justicia. El campo popular tiene la tarea de disputar la verdad autoritaria que imponen los medios concentrados y dar la batalla política por la verdad, que debe ser democrática, debatida y consensuada. La verdad se milita. Es así que comenzaron a surgir infinidad de propuestas de comunicación alternativa y popular: radios, revistas gráficas y digitales, televisión por YouTube, etcétera; una verdadera comunicación popular sostenida desde las bases. Las significaciones políticas deben ser el resultado de un proceso público deliberativo que incluya el mayor número de perspectivas. Ante la censura del poder hacia las voces

de la oposición surgió la necesidad de cotejar otras perspectivas: la realidad de la calle, la de carne, hueso y estómago; la realidad que excede las imágenes construidas y formateadas por los expertos comunicacionales.

- ¿Creés que hay posibilidades de pensar un sujeto tan narcotizado al punto de constituirse como enemigo de sí mismo?

- La producción de una nueva subjetividad es el mayor triunfo del neoliberalismo: una masa sugestionada, formateada por los medios de comunicación y sometida inconscientemente al poder es capaz de votar en contra de sus propios intereses. Cuando los ricos y los pobres votan un mismo proyecto, el *marketing* le ganó a la política y el neoliberalismo logró imponerse en la batalla cultural. En el neoliberalismo, la cultura está organizada como una empresa cuyos ideales son el consumo, el rendimiento, lo ilimitado, la obligación de ser feliz y adaptado. Los medios de comunicación corporativos son los agentes de imposición de esos imperativos; la subjetividad se somete a esos mandatos convirtiéndose en un sujeto culpable y deudor, porque sus rendimientos nunca dan con lo esperado. El ciudadano posmoderno se cree libre y es un esclavo que se autoexplota y ni siquiera es consciente de su esclavitud.

- ¿Cuál creés que es el riesgo de unos medios de comunicación que tienden a polarizar/*binarizar* las discusiones respecto de la representación política, el género, los derechos?

- Si una elite mediática corporativa se arroga la propiedad de la verdad, la vida en común se transforma en totalitaria y en la administración de un saber dogmático cuyos contenidos responden a los intereses de esos propietarios: los "señores del poder" y su supuesta neutralidad imponen los sentidos comunes que se naturalizan en lo social. Esta concepción tira por tierra la supuesta libertad que otorga la información y los mensajes comunicacionales: en sentido estricto, se imponen condicionando elecciones, valores e identificaciones. De esta forma operan sobre la subjetividad, llegando a manipularla y enfermarla. Si un dispositivo de poder como son los medios de comunicación concentrados, ade-

más de instalar sus dogmáticas certezas o verdades autoritarias, utiliza la mentira, falsea datos y recurre a la censura limitando la pluralidad de información, se opone a la emergencia de *verdades democráticas* que se caracterizan por ser parciales, debatidas e inclusivas. La pluralidad de voces es una herramienta fundamental del espacio público; se evita de este modo la monopolización de la palabra y la instalación de un discurso único. Se vuelve indispensable que una concepción democrática incluya no solo una lógica de las instituciones y de la división de poderes, sino también una distribución justa y equitativa de las comunicaciones.